

LA CARIDAD NOS UNE



La Habana, septiembre 9: Una vez más los cubanos expresaron su amor hacia su madre protectora: la Virgen de la Caridad del Cobre. Y lo hicieron acompañándola en su peregrinar durante la ya tradicional procesión de la Patrona de Cuba por las calles habaneras de Manrique, Zanja, Galiano y Reina.

La Virgen Morena salió de su Santuario en la Arquidiócesis de La Habana y retornó a él escoltada por cientos de fieles que le acompañaron con aplausos, cantos y vivas a su nombre, al tiempo que ponían a sus pies sus esperanzas y anhelos en una patria mejor: próspera y libre.

La Caridad del Cobre, advocación de María, Madre de Jesús, ha sido acogida por cubanos de edades y razas diferentes desde que en 1612 fuera hallada flotando sobre las aguas de nuestros mares. Muchas generaciones le han rezado con gratitud y confianza. Es ella la Virgen Morena y Mambisa que ha protegido a sus hijos más rebeldes, a los enfermos, a los marginados o excluidos.

Al concluir la procesión, el pueblo escoltó a la Virgen hasta el interior del Santuario entonando con fuerza las notas del Himno Nacional. Ya en la parroquia continuaron las expresiones de fe hacia la Reina de Cuba y rato después se iniciaba la Santa Misa, presidida por el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana.

En su homilía, el cardenal llamó a todos a rogar a la Virgen María de la Caridad para que indicara a los cubanos el sendero que los lleva a Jesús. “Pues el encuentro con Él –expresó– será para los cubanos un reencuentro como pueblo, redescubrir los valores cristianos dormidos, pero latentes, en la conciencia colectiva y en muchos hermanos nuestros”. “Sólo así –agregó– podremos reemprender o comenzar la práctica de las virtudes personales y sociales que hoy parecen estar ausentes”.

El arzobispo de La Habana aprovechó la multitudinaria celebración –la cual devino manifestación de fe popular y católica– para expresar que lo que la fe cristiana puede ofrecer para mejorar la sociedad cubana actual es la renovación del ser humano, y agregó: “Para esto se necesita de una motivación profunda que haga a los hombres y mujeres de hoy, especialmente a los jóvenes, capaces de hallar un sentido para sus vidas, de ir por la vida con esperanza y llenar sus corazones con sentimientos de fraternidad y amor”.

Por: Yarelis Rico